

3 LA EUCARISTÍA

La Confirmación perfecciona nuestro vínculo con la Iglesia. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1303)

.. Textos de la Sagrada Escritura:

- . “Yo soy el pan bajado del cielo. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él. Quien coma este pan vivirá eternamente” (Jn 6, 41, 55-56, 58).
- . “Esto es mi cuerpo, entregado por vosotros; haced esto en conmemoración mía” (1 Cor 11, 24).
- . “quien coma este pan o beba esta copa indignamente, deberá dar cuenta del cuerpo y de la sangre del Señor (...). Porque quien coma y beba, sin tener en cuenta el Cuerpo, come y bebe su propia condenación” (1 Cor 11, 27, 29)

- **A mí la Misa se me hace aburrida. Supongo que debe ser porque no la acabo de entender...**

La Misa es el encuentro más personal con Jesús que puedes tener en tu vida. Él te espera, y tú le necesitas. Si la Misa se nos hace larga, es que nuestro amor es corto. Si de verdad amamos a Dios, entonces te saldrá del corazón darle las gracias: “Señor, qué alegría tenerte tan cerca”.

Fíjate que la Misa empieza y acaba con un beso sobre el altar, porque es una historia de Amor.

- **¿...Una historia de amor?**

En la Misa, lo que empieza siendo un poco de pan y un poco de vino con unas gotas de agua, después de la Consagración se convierte en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, con su alma y su divinidad; está Cristo entero, real, verdadera y sustancialmente presente.

El mismo Jesús que nació de la Virgen María en Belén, que huyó a Egipto, y que trabajó en Nazaret, y que durante tres años predicó e hizo milagros por tierras de Palestina, y sufrió y murió por nosotros en una Cruz y resucitó: este, y ningún otro, es el mismo que “está” en la Eucaristía, de una forma misteriosa.

Piénsalo bien, solo a Dios se le podía ocurrir una maravilla como esta.

- **O sea que ir a Misa es como retroceder veinte siglos...**

... Y estar presentes “en el Calvario” o estar “en el Cenáculo” la noche del Jueves Santo: estas tres cosas -el Calvario, la Última Cena y la Misa- son una única e idéntica realidad. Es como si hicieras una foto a alguien de cara, de perfil y por detrás; tienes tres fotos de una misma persona. Jesús, al instituir la Eucaristía, avanzó unas horas sacramentalmente lo que pasaría después en el Calvario y se repite en cada Misa sobre el altar.

La Misa es la oración que más vale delante de Dios -más que todos los sacrificios, limosnas u oraciones que puedas hacer-, porque le ofrecemos a su propio Hijo.

- **¿Es obligatorio ir a Misa los domingos?**

Pues sí. De la misma manera que estás “obligado” a ir al colegio, a cumplir un contrato laboral, a pagar los impuestos o respetar las normas de tráfico. Pero tu pregunta está “viciada”, está mal planteada. Es como si preguntaras si es obligatorio visitar a tu abuelo enfermo, darle un beso a tu madre o ayudar a un amigo. Deberías hacerlo, pero es una cuestión de amor, de saber amar.

- Pero yo, cuando estoy en Misa, tengo la sensación de estar “perdiendo el tiempo”, cuando podría estar haciendo cosas más divertidas o más interesantes.

Las excusas para no ir a Misa no son verdad: que si la iglesia está muy lejos -seguro que está más cerca que el cine o el campo de fútbol-; que si dura mucho -menos que una clase-; que si estoy ocupado -tienes tiempo para lo que quieres-; que si es muy pronto -pero de lunes a viernes vas al colegio a primera hora-; que si no me apetece -ni levantarme por la mañana o preparar un examen, ¿y no dejas de hacerlo porque no tengas ganas, verdad?-; que si mis padres no van -tampoco van a tus fiestas-; que si me aburro -y en matemáticas o inglés todavía más-...

Si eres el más joven de la iglesia, si no entiendes la homilía, o no te gusta el coro de la parroquia... Es todo anecdótico: lo importante es que Jesús se hace presente sobre el altar, y quiere estar contigo, y con los demás, como familia de Dios. Procura llevar a tus amigos y se te acabaran las excusas.

- Pero es que ir a Misa cuesta mucho...

No es verdad que “cueste” tanto. Seguro que haces cosas más difíciles. En el fondo es pura pereza, es decir, falta de amor... Como si le dijeras a tu madre que “hoy no te ayudo porque estoy cansado”, o “dile al abuelo que este domingo tampoco podré ir a verle”.

Debes cambiar de óptica, lo importante es Dios: Jesús te está esperando; qué alegría le darás cuando te vea entrar en la iglesia; durante esos minutos le podrás acompañar, le darás gracias, le pedirás perdón, le adorarás y le pedirás cosas; si estás en gracia Jesús se te ofrece como alimento, podrás comulgar...

- Ya me ha quedado claro que no valen excusas, pero yo después de ir a Misa me quedo igual. No noto nada de nada.

Te explicaré un ejemplo. Si con 1 euro puedes comprar una cosa, con 500 podrás comprar muchas más. El valor adquisitivo de un billete de 500€ es muy superior. ¿Cuánto vale o puede ayudarme una Misa? No tiene precio, vale toda la Sangre de Cristo. Tiene un valor infinito -por eso se ofrece por los difuntos-. Una sola Misa podría hacernos santos.

Pero el fruto de la Misa depende de tu. Si te acercas al mar con un vaso, sacarás un vaso de agua; si llevas una botella conseguirás 1 litro; si tienes un cubo, pues hasta 20 litros: depende del recipiente del que dispongas. Sacarás más o menos provecho de la Misa en función de tus “disposiciones” -poco, si estás distraído, y mucho si la sigues con piedad-.

- ¿Y cómo puede prepararme para ir con una cisterna y aprovechar la Misa al máximo?

Cuando esperas una visita importante cuidas los detalles: manteles limpios, luces encendidas, comida especial... Olvidar estas pequeñas cosas es falta de amor - perdona, no te esperábamos, nos habíamos olvidado de ti-.

Cada Misa es “una visita” que Jesús te hace. ¿Cómo prepararla? Pues piensa: ¿cómo se encuentra tu alma por dentro? ¿Se sentirá a gusto Jesús dentro de mí? Por eso, la verdadera “devoción eucarística” nos lleva a vivir bien durante todo el día: con esta boca con la que comulgaré no puedo decir palabrotas o insultar... Y también a valorar mucho el sacramento de la Confesión, porque queremos que Jesús nos encuentre muy bien preparados.

Un propósito que debes hacer para toda la vida es el de no comulgar nunca sin estar en gracia de Dios, es decir, como consecuencia del pecado mortal, o sin guardar el ayuno eucarístico -no comer ni beber nada, excepto agua, una hora antes de comulgar-. Si tus padres o amigos te preguntaran por qué no has comulgado, basta

con responder: porque debía confesarme -sin concretar más-. Aunque no puedas comulgar, puedes ofrecer la Misa. El dolo de no poder recibir a Jesús te llevará a confesarte tan pronto como puedas. Es el amor el que nos lleva a actuar así -si estás sudado y sucio por haber hecho deporte, no abrases a tu madre: primero dúchate-.

Para “vivir” mejor la Misa, intenta “participar” en la ceremonia, seguirla con atención. No asistas como un espectador. Que tus palabras sean oración -estás hablando con Dios-, manifestación de lo llevas en el corazón. Pide al sacerdote algún libro o folleto sobre cómo vivir la Misa -si vas a un museo de pintura con un experto o una guía, disfrutas mucho más, y ves más detalles-.

- **¿Y si voy a Misa, qué notaré en mi vida?**

Si ser santo es ser otro Cristo, la Misa es la ocasión privilegiada de identificarnos con el Señor, de vivir su vida y de hacer nuestros sus sentimientos. ¿Y cuáles son sus sentimientos? Pues te los enumero a continuación:

- a) fraternidad: “amaos los unos a los otros como Yo os he amado”
- b) servicio: lava los pies de los discípulos y les invita a imitar esa actitud.
- c) unidad: “Padre, que sean una sola cosa; sin mí no podéis hacer nada”
- d) perdón: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”
- e) amor a la Virgen María: “Aquí tienes a tu Madre”

Por eso, no sería verdad que amamos la Misa, si después de asistir, durante el resto del día no fuésemos comprensivos, serviciales, devotos de María... O si pecásemos con facilidad, porque el motivo por el cual Jesús está en la Cruz son nuestros pecados, y no queremos hacerle sufrir más.

- **Ahora ya empieza a entender porqué mi abuela va a Misa cada día...**

Hay mucha gente que asiste a Misa diariamente. En primer lugar para acompañarle, para darle gracias... En segundo lugar, por los demás: para pedir por el Santo Padre, por los enfermos, por la paz, por los difuntos, por los familiares. En tercer lugar, para nuestro propio provecho: si comulgamos con frecuencia notamos que es más fácil vencer las tentaciones y hacer realidad los buenos propósitos.

“El alimento es al cuerpo lo que la gracia es al alma”: si solo comiéramos una vez al día estaríamos muy débiles, si solamente rezáramos tres Avemarías antes de irnos a dormir, no debemos extrañarnos que nos cueste tanto luchar.

La Virgen María estuvo al pie de la Cruz, aceptando el ofrecimiento de su Hijo para salvarnos a nosotros. Pídele que te ayude a entender la importancia de la Misa para un cristiano. Cuando lo “veas”, querrás acudir cada día a este “encuentro” con Jesús.

.. Examen sobre la Misa del domingo y la Misa diaria:

- . ¿Estás dispuesto a asistir a Misa todos los domingos sin fallar ni una sola vez, excepto que estés enfermo?
- . ¿En tus planes del fin de semana -excursiones, deporte, salidas familiares- la Misa es “intocable” y la avanzas a la tarde del sábado o al domingo por la mañana mientras los demás duermen?
- . ¿Llegas puntual a Misa, estás atento, rezas?
- . ¿Preparas la Misa con ilusión y vas bien vestido?
- . ¿Das limosna de tus ahorros en la Misa de cada domingo?
- . ¿Intentas quedar con tus amigos para que todos vayan a Misa?

- . ¿Recuerdas a tus amigos que para comulgar deben confesarse -si tuvieran conciencia de pecado mortal- y guardar el ayuno eucarístico?
- . ¿Eres generoso para asistir a Misa entre semana?
- . ¿Rezas con frecuencia por las almas del Purgatorio ofreciendo la Misa?